

mino estrecho y escabroso flanqueado á su derecha por una montaña poco elevada, aunque extensa, cubierta de tupidos bosques de robles. En este punto se albergaba á la sazón, una pequeña banda de foragidos, los que huyeron á nuestra vista, y los que horas antes habian querido desvalijar á unos transeuntes; intentona que fué fatal, pues segun se nos aseguró habian dejado un muerto en el campo, sin haber conseguido robar. El lugar del combate se llama la *Casa de Teja*, por un pequeño edificio arruinado con techo de teja que allí existe. El camino en este punto, además de ser escabroso, es pendiente. Cuando se ha recorrido media legua vuelve á elevarse el terreno y se entra en una inmensa llanura [á cuyo fin se encuentra la hacienda de Mochitiltic, en donde habia anteriormente un excelente molino de arros, movido por agua, y cuya casa que hoy sirve de fonda y posada, se halla en ruinas, aunque manifestando indicios de su antigua opulencia.

La hacienda de Mochitiltic ó *del Refugio*, está situada en un pequeño collado que se desciende insensiblemente para prolongarse de nuevo en la llanura, la cual está llena de *huizachis* (mimosas ungui cacti) de colosal tamaño, de cerca de 4 metros de altura, en una extension de poco

más de media legua. El terreno en este sitio indica que en tiempo de aguas debe ser muy fangoso. Concluyendo este llano se entra en la barranca de Mochitiltic.

## CAPITULO 5º

### *La barranca de Mochitiltic.*

Quisiera poseer una inteligencia privilegiada y una imaginacion de fuego, para describir dignamente las bellezas de esa barranca. ¿Pero quién es aquel que se atreve, con su lenguaje frio y con sus palabras balbucientes, á narrar las esplendentes galas con que el Hacedor Supremo ornó á la naturaleza? Ni el alado pajarillo que todos los dias alegra aquellas encantadas mansiones con sus gorjeos, puede manifestar en dulces trinos, la felicidad de que goza en aquellas florestas siempre risueñas, en aquellos montes cubiertos con odoríferas plantas, en aquellas rugosidades cuyas abras ostentan la flor de peña, en aquellas rocas vestidas con el hermosísimo coamecate (mecatlxochilt, Bárcena) lazos de flores (*Antigonon leptopus*, Hooker) y otras no menos agraciadas enredaderas. Ni el torrente que despeñándose en el fondo de la barranca corre despues sobre menuda arena, y besa cariñoso el pie de la *Musa paradisiaca* (plá-



tano), y arrastra en su corriente á la rosa silvestre que cuando abria su corola para perfumar el ambiente, vino el soplo p rfido de Eolo y la arrancó de su tallo; ni ese torrente, repito, puede, valiéndose de la m gica voz de las n yades, expresar su admiracion por las bellezas que le rodean en aquel lugar pintoresco. Pero el hombre, aunque no cuente con las poderosas alas del  guila, quiere atrevido elevar su vuelo   una altura   la que no le es posible llegar.

.....  
 .....

\* \* \*

La barranca de Mochitiltic está situada   las 5 leguas de Ixtlan; su mayor longitud es de Oriente   Poniente. La temperatura media en el plan de la barranca es de 23  C. y su altura sobre el nivel del mar de 845 m tros. Esta barranca tiene de extension 2 leguas.

Al terminar la llanura, cubierta de huizaches, se halla la boca de la barranca. El descenso se hace al principio por una rampa suave que poco   poco se estrecha y se vuelve pendiente; serpeando más tarde con sinuosidades más   menos marcadas. La barranca de Mochitiltic se distingue de la de S. Cristóbal y de otras que

conozco, porque sus caminos se prolongan más y son menos tortuosos   inclinados. Esta disposicion es notable al bajar al plan, siguiendo el mismo derrotero que nosotros, es decir, de la hacienda del Refugio   la barranca.

Por lo que toca   la porcion del camino que se recorre, desde el plan de la barranca   su cumbre, rumbo   Ixtlan, es más escarpado y flesuoso.

Como he dicho ya, es imposible describir con exactitud las emociones que se experimentan al contemplar aquella esplendente vegetacion. Los corpulentos árboles propios de un clima tropical abundan por todas partes: las *pachiras* y los *amyris* hermocean, las unas con sus graciosas flores de color de rosa y blancas, de largos y sedosos estambres, semejando preciosas cabelleras; los otros con sus tallos de severo aspecto, cubiertos de pequeño follaje: las *Gu cimas* (de las burcer ceas) con su cápsula espinosa, el *Ozote*, de la misma familia botánica que las anteriores, el *Mesua ferrea*. L., de las Gut feras, de propiedades diafor ticas; la *Verennea polistachia* D. C. (Coatl de los mexicanos) de las leguminosas, (Palo dulce, Taray) cuya goma es superior   la quino, y cuya madera es de un uso vulgar en las epizootias de las gallinas, segun afirma el Dr. Oli-



va, y el Tepehuaje (*Acacia Acapulcensis*. K.) cuyo extracto puede dar un sucedaneo de la tierra japónica; crecen con abundancia en aquellos puntos. No son raros allí los ejemplares de *Acacia parota*, ni las del *Quauhtecomatl* del Dr. Hernandez (*Crescentia alata*, de las Bignonáceas). El *Rhamnus Humboldtianus* de *Bompland* (vulgarmente *tullidora*), tan común en Querétaro, [donde parece constituir el vegetal característico de la Flora de aquel Estado, según la opinión del Sr. Bárcena, existe también en la barranca de Mochitiltic. El *Rhamnus* debe tener propiedades medicinales muy notables, si se atiende á su acción fisiológica sobre los animales. Los campesinos dan á beber el cocimiento de las hojas del *Rhamnus* á los cerdos que destruyen los sembradíos, y les causan una parálisis pasajera. Con objeto de investigar los principios químicos que contenga el *Rhamnus*, me traje una regular cantidad de hojas y de corteza. Pienso emprender algunas experiencias para deducir de ellas las virtudes medicinales que posea el *Rhamnus*. Sé que en la capital de la República se estudia con empeño este vegetal, y no dudo que los sábios médicos de la gran Tenochtitlan obtendrán ópimos frutos de sus investigaciones. Por mi parte, sospecho que

el *Rhamnus* puede ser eficaz en las afecciones convulsivas; tal vez en el baile de *S. Vito*: espero, sin embargo que el tiempo satisfaga mis dudas en este punto. No hago la descripción botánica del *Rhamnus*, porque ya corre impreso un notable trabajo del Sr. Bárcena, en el que se ocupa de ella con la brillantez con que acostumbra su autor.

Era medio día cuando llegamos á la barranca; los rayos del sol cayendo perpendiculares sobre nosotros, hacían muy penosa nuestra marcha. Descendíamos con lentitud, cuya circunstancia nos proporcionó la oportunidad de observar con detenimiento los objetos que nos rodeaban; mientras que recorriamos el camino no dejamos de admirar maravillas: aquí un hermoso *tecomasuchil* enlazaba su robusto tallo con el flexible del *Exogonium Olivae*, y mezclaba sus preciosas flores amarillas con los lindos racimos rojos del *Exogonium*, formando un conjunto encantador; allí varias leguminosas de flores moradas tapizaban el camino; más acá algunas malpigíáceas (*Galphimia* y *Tetrapteryx*) salían entre las peñas, adornándolas con sus rosas de color amarillo; más allá se veía la planta conocida con el nombre de *Bidens heterophylla*, *Ort.*, de las compuestas, engalanando las cercas con sus péta-



los anaranjados. En el fondo de la barranca existe un riachuelo cuya corriente salta con ímpetu sobre grandes peñas basálticas, convirtiéndose al caer en pequeñas burbujas y en blanquísima espuma que se trasforman de nuevo en un copioso raudal que se desliza murmurando al través de campos sembrados de *cañaverales*, de *papayos* y de *plátanos*, los cuales refrescan las linfas del riachuelo, con la suave sombra de sus verdes hojas. En medio de ese *vergel* se levanta un edificio rústico que convida á los viajeros al descanso. En esa casa comimos y reposamos algunas horas. Recostados en el corredor, nuestra vista abarcaba las casuchas que circundan á la que nos servía de alojamiento y á una gran parte del paisaje. Entonces comprendí cuán grato ha de ser vivir en aquellos sitios embellecidos por la Omnipotencia divina, contemplar diariamente los primores de la naturaleza, recrear los oídos con el canto vocinglero de las aves y respirar un ambiente siempre perfumado con el aroma que se desprende de las flores.

Multitud de aves surcaban los aires, llamando nuestra atención con la diversidad de sus cantos y colores: Guacamayas, que si no me equivoco pertenecen al género *Cathartes atratus*; los pericos de copete colorado, y las cotorras, del

*psittacus*; las *chachalacas* de las gallinaceas; y las urracas (*trepadoras*); el cuervo, el zopilote y diversas clases de gavilanes, é innumerables pajarillos de distinta forma y tamaños.

Dando las tres de la tarde montamos á caballo, emprendimos de nuevo la marcha. Subimos una cuesta empinada, teniendo á nuestra izquierda un precipicio y á la derecha un elevado crestón. Caminábamos de sorpresa en sorpresa. A veces veíamos un desfiladero, á cuyos pies existía un profundo abismo; á veces las rocas casi suspendidas sobre nuestras cabezas, parecían que estaban próximas á caer: ora la montaña se presentaba riente ante nosotros con el verde ropaje de su exuberante vegetación; ora aparecía una enorme masa de rocas desnudas y estrelladas por la potente acción volcánica: los colores azulado, violeta y amarillento que la diversa composición química y geológica de las peñas y la distancia daban á los montes vecinos, aumentaban la hermosura de aquellas vistas agrestes.

Por fin, llegamos á la cumbre; pero no sin tropezar antes con señales recientes de la dominación lozadeña. Existen aún los fortines que hace dos años levantó Lozada después de la derrota que sufrió en «La Mojonera.»



Al contemplar esos restos de una ominosa servidumbre, ¡cuántas veces se vino á mi memoria el recuerdo de la época gloriosa en que Guaxicar se fortificó en aquellos mismos parajes y rechazó con heroísmo á los conquistadores! ¡Cómo se me figuraba ver al noble *tactoani* al frente de sus coras y de los guerreros *colhuacanos* esgrimir su macana y arengarlos, preparándose á resistir á las huestes de Cristóbal Oñate! ¡Cómo recordaba tambien al ínclito cura Mercado que en aquellos mismos lugares peñascosos dió pruebas de su amor á la patria proclamando la independenciam! ¡Qué diferencia entre Guaxicar y Mercado, y el tigre de Alica! ¡Cuánto cambian los tiempos!

El Lic. Navarrete dice, en su historia, que en Mochitiltic existen algunos cañones de los que conducia el cura Morelos á Guadalajara, desde S. Blas. Yo no pude verlos, y solamente encontré cerca de Ixtlan una culebrina semienterrada en el camino, ¡testigo mudo, pero elocuente, del patriotismo del cura Mercado!

\* \*

Al terminar la barranca de Mochitiltic se halla un espeso bosque de Guácimas que se prolonga cerca de media legua. En este punto se

encuentra con más abundancia el *Rhamnus Humboldtianus*; en donde concluye el bosque empieza el camino de Ixtlan sembrado de piedras sueltas, redondeadas, pero sin accidentes y sobre un piso más ó menos plano. En este camino hay algunas rancherías que le dán animacion; las que están próximas á Ixtlan, como *Las Cuatas* y otros, tienen cañaverales y trapiches en donde se elabora azúcar de buena calidad.

Serian las siete de la tarde cuando al faldear un pequeño cerro (el de Sta. Catarina) divisamos á Ixtlan. Descendimos una cuesta larga para llegar á las calles de la villa, la cual está en una cañada más baja que el camino que habiamos recorrido de suerte que al dar vuelta al cerro de Sta. Catarina, dominamos completamente la poblacion y veiamos, por tanto, todo su paisaje. Como sucede en todas partes, los edificios más elevados son los que mejor se ven en Ixtlan. Un campanario en forma de pirámide (del templo parroquial), es el que sobresale entre ellos.

El cerro de Sta. Catarina que, como he dicho, se halla al Oriente de Ixtlan y muy inmediato á ella, está formado de tezontle, (lava roja) es redondeado, de poca altura y extension.